

El Devoto Misterioso: Una Historia real

por Bharat Cornell
CLARITY MAGAZINE, VERANO 2007



En Septiembre de 2004, mi mujer Anandi y yo, dimos la bienvenida en nuestra casa a un misterioso y repentino visitante. El estuvo allí durante ocho días, y nos conmovió con su presencia. Nuestro “invitado” pasaba el día (las horas de luz) sentado serenamente en nuestro jardín de meditación, junto a la estatua de Lahiri Mahasaya. Impresionados por la dedicación de nuestro visitante, mirábamos a menudo a través de la ventana de nuestro dormitorio para verle allí inmóvil, manteniendo su vigilia junto a la estatua del santo. Como no sabíamos el nombre de nuestro amigo, decidimos llamarle *Gurupod*, que significa “a los pies del gurú”.

Gurupod era un ciervo macho que, por alguna inexplicable razón, llegó un día a nuestro parcialmente cerrado jardín de meditación, para sentarse junto a la estatua del santo. Gurupod tenía un aspecto maravilloso, una disposición calmada, y emanaba una silenciosa fuerza. Tenía tres años y llevaba una cornamenta impresionante.

Descansando en el jardín, con la estatua y el seto justo detrás de él, Gurupod se mostró un poco asustadizo el primer día cuando salimos a nuestro templo de meditación, en el exterior. Como para llegar hasta allí, teníamos que pasar directamente por delante de él, caminamos lentamente, para no asustarle. La única reacción de Gurupod fue levantarse, y alejarse unos diez metros con un andar pausado, esperar hasta que entramos en el templo, y después volver a sentarse junto a la estatua de Lahiri Mahasaya.

Los animales silvestres generalmente no se sienten cómodos en un entorno cerrado cuando hay gente, pero Gurupod, aparentemente, no era un animal ordinario. Durante los días siguientes, cuando pasábamos cerca de él para ir a nuestro templo de meditación, se levantaba como siempre, pero ahora se alejaba solo un par de metros antes de regresar. Hasta donde nosotros sabemos, Gurupod permaneció cada momento de cada día descansando silenciosamente junto a la estatua de Lahiri Mahasaya.

Al final de la semana, pensé que podría ser inspirador sentarme con Gurupod mientras estudiaba para una clase de meditación que tenía que dar. Gurupod

estaba, como siempre, sentado a los pies de la estatua del santo, y yo, a dos o tres metros de distancia de él. Aunque yo estaba bloqueando la única vía de escape que tenía Gurupod, él permaneció calmado y sereno.

Después de pasar varias horas juntos en silencio bajo el cálido sol de Septiembre, me volví hacia Gurupod, le miré profundamente a los ojos, y le pregunté silenciosamente: “¿Quién eres? ¿Has venido para enseñarme algo? ¿Has venido por las bendiciones de Lahiri Mahasaya?” Nos miramos uno a otro durante un buen rato: Los ojos de Gurupod, calmados y serenos, y los míos, inquisitivos y agradecidos. No recibí una respuesta definitiva a mis preguntas, pero sé que su serenidad y su objetivo me han inspirado hasta hoy.

Después de nuestra silenciosa “conversación”, era mi hora de meditar. En esta ocasión, Gurupod, después de levantarse cuando yo pasé por allí, no regresó a la estatua de Lahiri. En vez de ello, abandonó el jardín de meditación y se acercó alrededor de la pared externa del templo, por el lado al que da nuestro altar.

Cuando comencé la meditación, Gurupod se mantuvo sentado silenciosamente frente a mí, al otro lado de la pared, sólo a un metro de distancia. Mi corazón se sintió tan próximo a Gurupod que quise hacer algo por él. Swami Kriyananda nos ha dicho que si quieres comunicarte con los demás espiritualmente, debes comulgar con él desde tu centro al de los demás. Kriya Yoga, debido a que centra su energía en la columna, es una forma maravillosa de orar por los demás y bendecirles. En el momento en que comencé a pensar en Gurupod durante mi práctica de Kriya Yoga, él se levantó y vino recto a la ventana enrejada donde yo estaba sentado, y me miró desde unos centímetros de distancia. Gurupod permaneció mirándome intensamente durante todo el tiempo que estuve dedicando mi práctica Kriya Yoga a la evolución de su alma. En algún momento me pareció oír unos débiles olfateos (sniffs) que venían de él. En el momento en que terminé de hacer la práctica de Kriya por él, él se sentó de nuevo en el jardín de meditación.

Después de mi meditación con Gurupod, ni Anandi ni yo le volvimos a ver. Su primer día con nosotros fue el 19 de Septiembre, y estuvo con nosotros hasta el 26. Curiosamente, el Mahasamadi – cuando un santo abandona conscientemente su cuerpo – de Lahiri Mahasaya es el 26 de Septiembre, el último día que Gurupod pasó junto a la estatua del santo.

¿Quién era Gurupod? No lo sé. Sin embargo, siento que puedo sinceramente decir que, a algún nivel, Gurupod fue atraído magnéticamente a la presencia de Lahiri Mahasaya. Cada uno de sus comportamientos fue una manifestación. Para mí, él fue un conmovedor recordatorio de permanecer siempre en la conciencia del gurú.

Joseph Bharat Cornell, un portador de luz y miembro de Ananda desde hace mucho tiempo, trabaja en la Sangha Office como Coordinador de Apoyo a la Meditación. También es el autor de la galardonada Serie de Libros Sharing Nature.